

AMERICA LATINA *en movimiento*

458

agosto 2010



**Europa - América Latina :
Lecciones de las crisis**

alain

AMERICA LATINA *en movimiento*

458

agosto 2010
año XXXIV, II época

Publicación internacional
de la Agencia Latinoamericana
de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador

Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alainet@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin
fines de lucro, constituida en 1976
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta
publicación pueden ser reproducidas
a condición de que se mencione
debidamente la fuente y se haga
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-
los firmados son de estricta respon-
sabilidad de sus autores y no reflejan
necesariamente el pensamiento de
ALAI.

Suscripción (10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 28	US\$ 33
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 130

* Incluye IVA

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml

Artes Gráficas SILVA, Quito, 2551-236

Fotos:
Transnational Institute
Cumbre de los Pueblos
Enlazando Alternativas 4
Diseño de portada:
Verónica León

- 1 Lecciones de la crisis global para la regionalización financiera de América Latina
Oscar Ugarteche
- 6 Entrevista a Pedro Páez
Transformar la situación de vulnerabilidad
Osvaldo León
- 11 Los nuevos clientes del FMI se extienden a la eurozona
Marlén Sánchez Gutiérrez
- 14 La integración regional y la crisis de la deuda en Europa
Carlo Panico
- 17 Se reproducen errores de los 80 de América Latina
La crisis de la deuda llega a Europa
Jaime Atienza
- 19 México de cara a Europa:
lecciones para salir de la crisis
Alicia Girón
- 22 SUCRE: relejendo a Keynes en el siglo XXI
Alberto Montero Soler
Manuel Cereza y
Ricardo Molero Simarro
- 24 Sistemas de coordinación monetaria en América Latina:
Aprendizajes de la crisis del euro
Alejandro López Aguilar

Lecciones de la crisis global para la regionalización financiera de América Latina

Oscar Ugarteche

La crisis estadounidense, iniciada en 2007 y que se transformó en crisis global en 2008, está jugando un papel en la dinámica de la integración en América Latina. En las últimas dos décadas el comercio intraregional ha crecido más que el extra regional y hay en marcha dentro del MERCOSUR y entre el MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones (CAN) un impulso de integración económico real que se ha visto afectado por esta crisis. De otra parte, las inversiones de las traslatinas mexicanas en América Central y Sudamérica han crecido sustantivamente en las dos últimas décadas. En el presente artículo queremos revisar las lecciones que tiene la crisis para América Latina en cuanto a la integración estratégica.

La lección general es que la crisis es de dos velocidades: es más severa conforme más cerca están las economías en términos comerciales a las economías de los Estados Unidos y Europa y más resistente conforme los países tengan más diversificados sus mercados y políticas de control al ingreso de capitales. Así mismo, el grado de profundidad crítica está afectado por la interdependencia de capitales de corto plazo. En los extremos, México tuvo un shock cambiario fruto del retiro de capitales golondrinos de la bolsa en octubre de 2008, mientras que el tipo de cambio del boliviano permaneció impasible al no tener bolsa de valores y por tanto carecer de capitales golondrinos.

Lecciones institucionales

La primera lección de la crisis es que no se puede hablar de una América Latina como un conjunto, sino que hay cuatro subconjuntos de países dependiendo de con quienes tengan su integración estratégica: la fuente o fuentes de comercio, inversión extranjera, capitales de corto plazo, flujos turísticos y remesas del exterior. El impacto de la crisis ha sido diferenciado dependiendo de con quién se tenga mayor integración en los términos anteriores. Integración estratégica es aquella liderada por el mercado con el apoyo del Estado y no como la convencional, liderada por el Estado.¹

Producto interno bruto por habitante en dólares a precios constantes de 2000 (Tasas de variación media anual)

País	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	2000-2008
México	2.8	3.7	3.6	- 0.1	1.7	1.4
Argentina	1.1	2.8	0.9	- 2.6	2.9	3.2
Brasil	3.6	2.6	6.2	- 0.5	1.0	2.2
Chile	1.3	1.9	1.0	1.2	4.8	3.1
Perú	2.9	2.3	1.0	- 3.4	2.3	4.6
América Latina b/ c/	2.2	2.6	3.3	- 0.9	1.5	2.2

Fuente: <http://www.cepal.org/deype/cuaderno37/datos/1.1.4.3.xls>

El impacto de la crisis ha sido más severo para aquellos países más centrados en el comercio con Estados Unidos, es decir México y Venezuela. Siendo los dos más afectados en su

1 Ver Alfredo Guerr Borges Comp., *Fin de época: de la integración tradicional al regionalismo estratégico Siglo XXI*, México, 2009

crecimiento del PIB se puede ver que tienen estructuras exportadoras distintas: mientras México tiene una base industrial diversificada en productos, Venezuela está centrada en petróleo. Ambas, empero, están concentradas en el mercado de Estados Unidos para más del 80% de sus exportaciones. A esto le siguen los países centroamericanos cuya contracción económica es mucho menor que para México y Venezuela, tienen el mercado externo más diversificado que los dos señalados y gozan además de un mercado intraregional importante. Esta diversificación y sobre todo la existencia del mercado intraregional los salvó de una crisis análoga a la mexicana y venezolana. No tener bolsas de valores igualmente los ayudó a prevenir una crisis de mayor envergadura. Se han visto en cambio afectados por la pérdida de remesas de migrantes.

En Sudamérica, los países del MERCOSUR, excluyendo Paraguay, sufrieron una desaceleración económica mucho menor que las regiones más al norte. Estos se apoyaron en una base industrial exportadora mayor que todos los anteriores, salvo México, en la diversificación amplia de sus mercados en Asia, el peso de lo intraregional, y el peso de los mercados emergentes, en Medio Oriente y África... Finalmente están los países andinos, excluyendo Venezuela e incluyendo Chile, que son los que menos han percibido el impacto de la crisis, con una desaceleración a 0.7% de crecimiento del PIB debido en parte a la estructura exportadora de materias primas al Asia y el complemento de comercio industrial intraregional que, aunque mucho menor que en el MERCOSUR, tiene significación. Complementariamente tienen políticas de control al ingreso de capitales a la bolsa de valores que ha prevenido shocks cambiarios. Brasil liberó sus controles durante el año 2008 al costo de 40,000 millones de dólares de reservas internacionales al mercado cambiario antes de reponerlos por el retiro masivo de inversiones en bolsa en octubre del 2008.

El comercio, sin embargo, no es todo lo que afectó a los países latinoamericanos en la crisis. La disparidad de impactos pone de relieve

Caída del comercio 2008-2009 según subregión Miles de millones de USD y tasa de variación

Exportaciones	2008	2009	Variación
MERCOSUR	282 875	221 264	-21.8%
CAN	190 793	129 381	-32.2%
México	291 343	227 248	-22.0%
MCCA	40 898	38 379	-6.2%
Importaciones			
MERCOSUR	245 266	175 879	-28.3%
CAN	138 233	109 023	-21.1%
México	308 603	234 514	-24.0%
MCCA	67 118	55 575	-17.2%

Fuente: El comercio internacional en América Latina y el Caribe en 2009: crisis y recuperación, Santiago p.9, LC/L.3184-P, diciembre 2009

ve que la construcción de la institucionalidad económica debe comenzar por los bloques subregionales existentes, sin forzar uniones entre aquellos que no tienen un intercambio significativo entre sí en todos estos planos económicos.

Segundo, la Comunidad Andina de Naciones tuvo una gran contracción del comercio pero no se vio tan afectada en el crecimiento del PIB como, por ejemplo, Venezuela y México. Una explicación es que el mercado de valores de México, en especial, está muy interconectado con el del Nueva York, análogo a la integración del mercado de valores de Sao Paulo y Buenos Aires. La diferencia es que mientras existen controles al ingreso de capitales en Brasil y Argentina, Perú, Colombia y Chile, estos no existen en México. Centroamérica no tiene ningún mercado de valores significativo. La mera existencia del mercado de valores abierto al capital internacional implica que capitales golondrinos ingresan a la economía, revaluando la moneda y cuando llega la crisis, salen en estampida, devaluándola.

En octubre del 2008 no hubo mayores alteraciones cambiarias en Sudamérica, salvo en Brasil, que se restableció en un plazo breve, a diferencia de México que se devaluó 60% y aunque se restableció, no regresó a su punto de partida de 10 pesos por dólar sino a 12.40 pesos, 24% debajo del punto de inicio. En general, mientras más estable se mantuvo el tipo de cambio en el momento de la turbulencia, mejor performance tuvo la economía. El Perú es el para-

digma de esto. De allí, la mejor performance de la CAN comparada al MERCOSUR y la mejor performance de estos comparado a México en la recuperación subsiguiente. La esencia parece ser una política antiinflacionaria de restricción crediticia y monetaria, lo que sirve para acumular reservas. Este es un rasgo común en Sudamérica, y en menor escala en México y Centroamérica. Venezuela es la excepción.

Esto indica que se requiere de un *fondo de estabilización monetario sudamericano* (FEMS) que tenga los recursos para contrarrestar las amenazas cambiarias de ataques especulativos... Igualmente indica que es conveniente tener coordinaciones políticas de control al ingreso de capitales y de las políticas monetarias, cambiarias y crediticias de manera que las subregiones no sufran de atentados contra ninguna de sus economías, evitándose de este modo el efecto rebaño² que caracteriza el movimiento de capitales de corto plazo. De hecho, parece existir algo de esto, que habría que formalizar. Los recursos pueden obtenerse mediante la emisión de bonos del FEMS análoga a la emisión de bonos del BANCOSUR (ver debajo) o mediante la consolidación de reservas subregionales o interregionales o ambas.

Tercero, las causas de la caída estrepitosa del comercio son al menos dos. Por una parte, está el descenso de los precios de las materias primas entre julio y septiembre del 2008. Salvo por el petróleo, lo demás no regresó a los niveles de precios anteriores a la burbuja de diciembre del 2006, sino que se ajustaron del pico de julio del 2008 y se mantuvieron altos. La caída sustantiva del precio del petróleo es lo que recae sobre las economías petrolizadas. En las demás el impacto fue el cierre de las líneas de crédito para el comercio exterior en dólares en los bancos estadounidenses. El *credit crunch* llevó a que se hicieran las operaciones en precios spot y al contado en lugar de cómo se hacen normalmente con cartas de crédito y a precios *forward*, frenando en seco las operaciones. Esto habla de la urgencia de tener un *mercado cambiario para las monedas nacionales de las subregiones*.

La estabilidad cambiaria existente entre las monedas sudamericanas en los últimos cinco años muestra que son confiables incluso en los momentos críticos. La excepción es el peso argentino que tiene un tipo de cambio estable real con el dólar mientras todos los demás se han apreciado 32% con relación al dólar desde el año 2002. La política cambiaria argentina es predecible, lo que facilita el funcionamiento de un mercado cambiario a futuros incluso en esa moneda. Para la mejor operación del mercado cambiario se requiere de una cesta monetaria sudamericana que sirva como referencia cambiaria dada la volatilidad del dólar.³ Con la existencia de una referencia estable, y un mercado cambiario regional, es posible tener crédito en moneda nacional para operaciones internacionales porque serían confirmadas las cartas de crédito por los bancos en el país receptor y se efectuarán los pagos en moneda nacional. No habría necesidad de pasar por el dólar y la banca estadounidense. Esto ahorraría comisiones y márgenes cambiarios entre la compra y venta de la moneda A al dólar y luego de ésta a la C y de regreso. Salvaría a las empresas del peligro de un futuro *credit crunch* en dólares. La puesta en marcha de operaciones cambiarias spot en moneda nacional entre Brasil y Argentina es un primer paso. Los bancos centrales, sin embargo, compensan sus cuentas al final del día en dólares, asumiendo así el -casi inexistente- riesgo cambiario.

Cuarto, la dinámica diferenciada de las economías entre las subregiones habla de la urgencia de tener proyectos de desarrollo productivos que hagan que converjan dichas economías y en particular que converjan los ingresos entre las zonas más atrasadas y las más adelantadas. Este es el sentido del Banco del Sur que debe de complementar los préstamos para infraestructura que emiten los bancos de desarrollo convencionales. Sin duda el Banco del Sur tiene como finalidad apuntalar la porción de créditos no orientados a infraestructura, especialidad

2 Efecto rebaño: donde va el mayor, van todos. Es un rasgo bancario internacional.

3 El dólar ha variado de 1.20 por euro a 1.50 y regresando a 1.20 para retomar la senda de retorno 1.50 entre 2007 y 2010.

de la banca de desarrollo convencional, pero sus recursos disponibles sufren de los mismos problemas de volatilidad que tiene el dólar en la medida en que están referidos los aportes en dólares. La *cesta monetaria sudamericana* (CMS) como unidad de referencia, sirve para estabilizar los aportes en moneda nacional y permite asimismo la emisión de bonos por el BANCOSUR en dicha CMS. Estos bonos podrían ser comprados por los bancos centrales como parte de la desdolarización de sus reservas y ser atractiva para otros inversionistas de afuera de la región, potenciando así la capacidad crediticia del BANCOSUR.

Lecciones de coordinación de política económica

Cuando se miran las cifras de endeudamiento público europeas, de Estados Unidos y Japón, salta a la vista que en todos los países ricos, los indicadores demuestran que se encuentran altamente endeudados, es decir por encima de 100% del PIB.⁴ Igualmente se encuentra que tiene una proporción de reservas internacionales deleznable en relación a las importaciones, considerando que el 25% de las reservas mundiales se encuentra en euros, y que se administran dentro de límites de déficit públicos muy por encima del 3% del PIB pactado en Maastricht para estar dentro de la Unión Europea. Quienes rompieron la barrera del 3% inicialmente fueron Francia y Alemania al inicio del siglo XXI. Al ser las dos economías mayores de la UE se dieron el lujo de oponerse a las sanciones que les emitió el Comisariato Europeo desde Bruselas en su momento y no pagaron las multas que eran muy altas. Las multas altas fueron diseñadas para servir de disuasivo a déficits grandes. Es decir que las dos economías mayores ignoraron la regla que habían construido entre todos los socios comunitarios como reglas de convivencia macroeconómica saludable y dieron la luz verde, con eso, a que todos los demás hicieran lo mismo. La prédica con el ejemplo resultó eficaz y muchos de los países miembros de la UE se brincaron la regla del 3%. Como se ve en el cuadro siguiente, esto dio como resultado una situación fiscal frágil.

PAIS	OCDE
	Déficit fiscal /PIB
Grecia	-12.7
Irlanda	-12.2
Italia	-5.5
Portugal	-6.7
España	-9.6
Reino Unido	-12.6

OECD Economic Outlook 86 database November 2009. Tomado de <http://alainet.org/active/36897>

Para todas las economías, el déficit fiscal está por encima del 3% pactado en Maastricht, pero no todas han llegado al año 2009 con este déficit inmenso. Algunas, como España, tenían un manejo fiscal prudente y cuando aplicaron las políticas contra cíclicas, les aumentó lógicamente el déficit. Lo que parece estar faltando en Europa es un mecanismo de coordinación fiscal que haga manejable la regla del 3% y que pueda crear las excepciones cuando la aplicación de políticas contra cíclicas lo amerite. Lo ocurrido es que la aplicación de políticas contra cíclicas a inicios de la década en las dos economías mayores, al romper la regla fija del 3%, abrió la compuerta para que nadie siguiera la regla. La lección para América del Sur es que debe existir alguna coordinación y que puede permitirse políticas contra cíclicas dentro de ciertos rangos. Una vez pactada la coordinación y los rangos, debe ser respetada o vuelta a mirar si fuere necesario para evitar los excesos descritos en el cuadro anterior.

Hay evidencia que en un espacio donde existe cierta integración comercial relevante, en la que más de 30% del comercio total es intraregional, la desaceleración de una economía dentro de dicha región afecta el crecimiento de todas las demás por el impacto que tiene sobre la demanda interna de toda la región. En el caso europeo la desaceleración les llegó por el freno en seco de las economías griega, española, portuguesa e irlandesa. El problema que se les plantea ahora es que van a aplicar las recetas del FMI para reducir dichos défi-

4 Ver Ugarteche, El G20 y los PRAE ALAI, marzo, 2009, <http://alainet.org/active/29597>

cit fiscales, que implica que van a reducir aun más la demanda interna, bajando salarios, reduciendo recursos de jubilación y pensiones, y desempleando, amén de incrementar ingresos fiscales mediante mayores y más eficientes impuestos indirectos que como se aprendió en la década del 80 en América Latina, son regresivos para la distribución del ingreso. Es decir, Europa está entrando en un túnel recesivo liderado por las economías cuyos déficits mayores serán ajustados hasta tornarlos en superávit fiscales. Ese freno será contrapesado por la dinámica alemana que con un euro temporalmente abaratado exportará algo más. Queda por ver si las dinámicas alemana y francesa de consumo y exportación, contrapesan el freno del consumo interno de las demás economías del espacio europeo.

Debe subrayarse que una lección para la futura integración sudamericana es que fueron las economías beneficiarias de fondos de convergencia de la Unión Europea, Irlanda, Portugal, España y Grecia, las que observaron los problemas mayores antes que las demás economías de la región. Es decir, que las economías más “atrasadas” dentro de Europa y que habían tomado préstamos de la Unión Europea del Fondo de Convergencia para proyectos que los acercarían al PIB per cápita de los niveles medios europeos fueron las atrapadas por el sobreendeudamiento. Quitando a España, que no tenía problemas de sobreendeudamiento antes del 2008, hay que entender la razón por la que las economías relativamente más pobres sufren del sobreendeudamiento. De lo que hay evidencia es que sus tasas de crecimiento del PIB antes del 2008 estaban por encima de la media europea y que en efecto se estaban cerrando las brechas intereuropeas de ingresos.

Una falla europea para aprender

Cuando saltaron del sistema monetario europeo a la unión monetaria y al euro, se creó el banco Central Europeo (ver artículo de Carlo Panico pp. 14-16). Este BCE debería haber

5 Ver Ugarteche, El fondo monetario europeo y la profundización de la regionalización, ALAI, febrero, 2010, <http://alainet.org/active/36897>

tenido una ventanilla que fuera un fondo de estabilización monetario, que diera créditos acelerados de bajo costo para impedir corridas bancarias o ataques especulativos contra el euro. Esta ventanilla, en algún momento al inicio de la crisis, se discutió y apareció como el mecanismo por el cual Europa como región se hacía cargo de su problema.⁵ Sin embargo, el peso alemán en el BCE fue de tal magnitud que la presión del gobierno alemán para “disciplinar” a las economías con altos déficit llevó a que buscaran la ayuda complementaria del FMI. ¿Para qué rescató el BCE al FMI usando a Grecia de pretexto? Ese pretexto le abrió la puerta a todas las economías deficitarias y le permitió al Fondo hacer lo que Blair intentó hacer cuando fue presidente de la Unión Europea, transformar el modelo de capitalismo europeo en el modelo anglosajón. Como se sabe, el modelo anglosajón, que consiste en la financiarización de la economía, el auge del consumo mediante el crédito y el estancamiento salarial, lleva a una acelerada concentración del ingreso y a un deterioro de la calidad de los empleos así como al abandono de las responsabilidades sociales del Estado.

En América Latina hay un esfuerzo por intentar regresar a Estados más responsables tras veinte años de políticas del Fondo. ¿Para qué hizo eso el BCE? El proceso de regionalización no consiste únicamente en tener entes regionales, sino en asistir en la reforma del sistema monetario internacional para modificar, entre otras cosas, al FMI, sus políticas y su sistema de gobierno. Es posible que al BCE la democratización del FMI no le interese, mas el costo social y el impacto sobre el crecimiento económico europeo serán altos.

La regionalización financiera es el paso al futuro que sustituya en la globalización a las entidades diseñadas después de la segunda guerra mundial para un orden económico y político internacional que ha terminado. <

Oscar Ugarteche, economista peruano, trabaja en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México. Es presidente de ALAI e integrante del Observatorio Económico de América Latina (OBELA) www.obela.org

Entrevista a Pedro Páez:

Transformar la situación de vulnerabilidad

Oswaldo León

“Para América Latina, el potencial de riesgo que está presente en esta nueva fase de la crisis es enorme. Por eso es muy importante ver con claridad, con rigor, la coyuntura para avanzar hacia la concreción de los nuevos mecanismos que están en construcción”, sostiene el economista **Pedro Páez**, para luego acotar que el momento exige “actuar rápido”. A continuación el diálogo que sostuvo ALAI con quien fue Ministro Coordinador de Política Económica del Ecuador y actualmente preside la Comisión Técnica Presidencial Nueva Arquitectura Financiera Internacional.

- *A raíz del estallido de la crisis europea hay quienes señalan que el mundo globalizado ha pasado de las recesiones habituales a una depresión económica de largo plazo, ¿cuál es tu análisis al respecto?*

Es fundamental ubicar que en realidad los problemas financieros surgen como respuesta a los problemas de largo plazo del capitalismo central en torno a la formación de la tasa de ganancia. Justamente la deslocalización y la globalización productiva, por un lado, y el cortoplacismo y las innovaciones financieras, por otro, son las alternativas de inversión y de rentabilización que tiene el capital monopolístico transnacional para enfrentar a los problemas de baja ganancia en el aparato productivo propiamente dicho.

Lo que tenemos ahora es una jerarquización de la ganancia a nivel mundial, en un escenario globalizado, de valorización a nivel internacional en la que la cúspide es la que logra atrapar los proyectos de inversión más jugosos y deja poco espacio para que el conjunto del capital productivo pueda seguir manteniendo un ritmo de crecimiento, de reproducción mundial que sostenga procesos productivos y procesos de generación de empleo en el conjunto de la sociedad. Este proceso marca un

juego de contradicciones muy complejo y muy intenso: el momento en que estalla la crisis financiera hace un par de años, crisis que en realidad está poniendo en jaque la forma de valorización de la cúspide del capital a través de burbujas y a través de episodios de rapiña. En la medida en que no tienen salida a través de la rentabilización productiva, su forma de valorizarse se da de manera cada vez más esencial a través de burbujas en la espera de la circulación y a través del capital ficticio.

Es en ese marco que se da una situación de insolvencia estructural en el aparato financiero en el centro del sistema, sobre todo en el circuito anglosajón. Por eso es muy importante entender el juego de manipulaciones macroeconómicas financieras regulatorias que permite al eje anglosajón, que es donde está el verdadero foco de infección, endosar la crisis hacia Europa. Es decir, a pesar de que el eje anglosajón es el que está herido de muerte, el juego de mantener a todos los demás rivales en una situación peor, le va permitiendo mantenerse como el activo financiero de última instancia y el rol del dólar sobre todo como el monopolio de la liquidez mundial.

Lo que tenemos con este nuevo episodio que se inaugura con las crisis soberanas en Europa

es efecto de ese proceso en una circunstancia geopolítica muy especial, porque el aliado de la Guerra Fría de los EEUU y de Inglaterra, ahora deviene en un rival peligroso al que es necesario doblegar políticamente y con la expectativa de volverlo irrelevante en la escena internacional, como lo hicieron con Japón hace 20 años. Es decir, la utilización de la recesión, de esta depresión de largo plazo sobre el continente, sobre sus rivales, permite mantener la hegemonía en este proceso ya histórico. Este no es un problema de una coyuntura, es un proceso histórico de definición de quién va a controlar la cúspide del poder en los plazos inmediatos.

- *En ese contexto, ¿qué es lo que Latinoamérica debería tener en cuenta para sacarle ventaja a tales contradicciones?*

Es necesario que América Latina se dé cuenta que está sosteniendo una reserva moral de la humanidad con los proyectos y los procesos que se están dando, con todos sus problemas. Y eso es lo que está ahora en peligro. Un ataque especulativo sobre cualquiera de los países del continente puede tener efectos desastrosos, sobre todo en el caso de los más grandes como México, Argentina, Brasil, que son no solamente muy jugosos desde las perspectivas financiera, económica, porque tienen empresas grandes, reservas monetarias importantes, sino que además pueden tener un efecto de dominó sobre el conjunto del continente. Y, por tanto, la posibilidad de la reacción en cadena del resto de países a través de procesos de devaluaciones, de guerras comerciales, que dadas las condiciones de desmantelamiento institucional que han significado estas tres décadas del neoliberalismo, es básicamente el marco en el que se está dando la integración.

En el plano económico, lastimosamente, en Latinoamérica solo estamos trabajando sobre la perspectiva de los Tratados de Libre Comercio, el arancel externo común, en fin, el mecanismo tradicional de comercio, que además se vuelve imposible por la cantidad de

compromisos extrarregionales que han tenido cada uno de los países miembros. Esa situación de vulnerabilidad puede ser transformada, en tiempo relativamente corto y técnicamente viable y riguroso, con iniciativas como la nueva arquitectura financiera.

- *¿Cuáles serían los componentes centrales de esta iniciativa?*

Necesitamos construir un mecanismo que nos permita reciclar recursos domésticos y valorizar las monedas nacionales con la posibilidad de una moneda común, a través del Banco del Sur, y desde éste, instalar un nuevo conjunto de prioridades que pongan primero la soberanía alimentaria, la soberanía en el cuidado de la salud, la soberanía energética, la construcción de una infraestructura que nos conecte como pueblos: una red de ferrocarriles para toda América Latina, por ejemplo. El tema del financiamiento de la economía popular para que esos millones de iniciativas desde los sectores populares con formas productivas que ni siquiera tienen nombre y que en muchos casos no solamente están invisibilizadas, sino criminalizadas por los aparatos legales de cada país.

Con el Banco del Sur, la necesidad de construir un sistema continental de Ciencia y Tecnología que no solamente articule de mejor manera la participación de las universidades, de los postgrados, de la investigación y el desarrollo, con lo mejor de la ciencia y tecnología occidental, sino que también recupere los saberes ancestrales de nuestros pueblos. Mientras nosotros con una perspectiva racista, los estamos desprestigiando, asumiendo que son supersticiones o que son creencias folklóricas, las grandes transnacionales como las farmacéuticas dedican Phds muy especializados a que se internen en la selva, a que convivan con las comunidades para, a través de distintos mecanismos y nuevas disciplinas que se han creado, extraer conocimientos, piratear conocimientos de las comunidades ancestrales. Y a través de esos mecanismos, son las transnacionales extranjeras las que

están patentando, apropiándose, robando el conocimiento milenario de los pueblos. Lo mismo se puede decir con respecto a la biodiversidad, porque la diversidad cultural es al mismo tiempo un paralelo, no mecánico, pero potencial de lo que es la biodiversidad también en nuestros países: distintas formas de ver el mundo, distintas alternativas y distintas reservas morales en esta encrucijada hacia el desarrollo que estamos viviendo.

Así es que todos estos elementos pueden tener alternativa inmediata, en el aquí y en el ahora, a través de mecanismos como el Banco del Sur. La posibilidad de utilizar una parte de esos 500 mil millones de las reservas si es que se les da una alternativa de seguridad continental a través del Fondo del Sur, a través de los mecanismos de créditos recíprocos entre los bancos centrales, de la formación de un mercado de liquidez continental que evite el efecto de estigma cada vez que un banco central o una caja fiscal sale al mercado de deuda para poder financiar sus necesidades de corto plazo, rápidamente pueden redefinir las necesidades macroeconómicas y financieras del continente, y crear los espacios y las condiciones para que tanto el sector público como el privado dinamicen estas nuevas lógicas productivas, con el despliegue de esa energía social tremenda que ha estado bloqueada hasta ahora con el viejo modelo de desarrollo, con la vieja arquitectura financiera, y que podrían dar una alternativa no solamente en términos de producción, de empleo, sino también en términos civilizatorios, de la construcción de un nuevo pacto social en el continente, más incluyente, más democrático, más enriquecedor desde la perspectiva de las diversidades.

- *¿Qué obstáculos impiden que esto definitivamente se concrete?*

Creo que aquí hay, por un lado, los compañeros que no entienden y, por otro lado, los que entienden demasiado bien, y es precisamente porque hay gente que sabe que las condiciones están dadas y que el diseño técnico que se ha hecho al respecto es eficaz, operativo, via-

ble, en el aquí y en el ahora, que hay tantos bloqueos o tantas “incomprensiones” entre la propia gente de izquierda, levantando banderas absolutamente reaccionarias frente a esta situación.

El tema del Banco del Sur puede tener, sin duda, una serie de dificultades de acuerdo a las condiciones y a los ritmos internos de las políticas domésticas de cada país, no me cabe duda. Pero tenemos una alternativa a eso, podríamos ahorita en un par de meses armar fideicomisos antes de que el Banco del Sur empiece con los proyectos, incluyendo en el contrato una cláusula que diga que el proyecto íntegro pasaría a incluirse íntegramente en el Banco del Sur cuando esta institución empiece. Por ejemplo, un fideicomiso para la soberanía alimentaria, otro para la construcción de ferrocarriles, otro para evitar la desertificación del continente, otro para la producción de medicamentos genéricos en todo el continente, otra para financiar la producción de soberanía energética, en fin, todos estos elementos podríamos armarlos con un fideicomiso. Este tipo de alternativas nosotros las tenemos preparadas en términos técnicos y están bien estudiadas, de manera que no hay ni un pretexto para retardar el inicio de esta nueva arquitectura financiera regional.

En el campo de las monedas, lo que hemos diseñado con el SUCRE (Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos) es todo un reto en términos teóricos y operativos, pero ya está saliendo. Es una cuestión que empieza a tomar cuerpo y que además no tiene por qué ser visto desde el dogmatismo, porque ésta es una tarjeta de crédito que se abren los bancos centrales unos a otros y que nos permiten ahorrar divisas, tener más grados de libertad en la política exterior, en la política monetaria y financiera, en la política fiscal de cara al país, y cómo cualquier tarjeta de crédito uno puede tener una o varias. Podríamos hacer varios SUCRES sin ningún problema, varios sistemas de compensación regional simultáneamente, sin ningún problema, y al mismo tiempo mantener nuestras monedas nacionales e inclusive, fomentar las monedas populares, como lo hemos intentado

aquí en Ecuador con la red de redes que conecta el sistema electrónico de pagos del Banco Central con las cooperativas, los bancos comunales, las cajas de ahorro local para establecer circuitos de pago territorial, que permitan desde las comunidades reciclar los recursos, tener mecanismos que movilicen la producción y el consumo en el territorio, fortaleciendo los lazos económicos, el tejido social y democrático desde las regiones.

Todo lo que estamos hablando conjuga, al mismo tiempo, elementos tácticos y alternativas inmediatas para la gente que permitan incorporar a nuevos actores sociales, nuevos productos, nuevos mercados pero también tiene una perspectiva estratégica fundamental porque está golpeando al eje de la dependencia macroeconómica de todo el continente que es toda esa angustia por obtener los dólares que está anidada en la construcción institucional de nuestras economías. Nosotros estamos condenados a utilizar el dólar en cualquier transacción. Si Colombia tiene que exportar algo al Perú, Perú tiene que comprar dólares para poder comprarle a Colombia. No solamente eso, el importador peruano debe pasar por el banco privado peruano o el que tenga un corresponsal privado en los EEUU, pasa por la Reserva Federal de EEUU, por el corresponsal privado del banco colombiano para recién llegar al banco colombiano y pagarle al exportador colombiano. Primero debe comprar los dólares de manera artificial e innecesaria, y segundo, en cada uno de esos pasos hay que pagar peaje, hay que pagar comisiones, con toda la fuga de información que eso implica, cosa tremendamente riesgosa cuando estamos en coyunturas de incertidumbre y de ataques especulativos como los que se han dado en Europa.

De ahí que América Latina tiene que estar alerta frente a la posibilidad de esos ataques especulativos que son movidos por intereses pecuniarios, sin duda, pero también por el dividendo político que esto significa. Y estamos poniendo en bandeja de plata esa posibilidad por esa desregulación insensata de las últimas tres décadas, que no ha sido superada a pesar de importantes esfuerzos que se han he-

cho sobre todo en algunos países y que habría que homologarlo a nivel continental, y que, por otro lado, está ligado a esa transnacionalización de la columna vertebral del sistema financiero latinoamericano, sobre todo con bancos europeos que son los que ahorita están ya asumiendo la crisis.

- *En perspectiva de integración, ¿qué lecciones cabe destacar del proceso registrado en Europa?*

Yo creo hay que aprender mucho de lo que pasó en Europa, de los mecanismos institucionales, económicos y financieros que se dan sobre todo en el primer proceso de construcción europea. La apuesta más importante que hace el gran capital alemán y francés es, precisamente, inyectar de manera unilateral transferencias directas a la vena, para el desarrollo de la periferia europea, sobre todo en el sur mediterráneo. Si no lo hubieran hecho en su momento, jamás hubiera recuperado Europa el papel de potencia mundial que lo ha tenido en los últimos 30 o 40 años. Solamente la construcción, el cuidado y el auspicio de la dinámica de mercados que logran con la construcción europea, es lo que permite, por un lado, hacer viable un pacto social en el conjunto del continente y, por otro lado, la recuperación del potencial productivo que logra sobre todo el capital industrial alemán, francés e italiano. Ahí hay un punto muy importante que las élites latinoamericanas todavía no lo entienden y que le siguen apostando a la lógica oligárquica de la polarización social; del abaratamiento de la fuerza de trabajo; de hacer que los demás países estén más pobres para poder aprovechar y para preñar sobre esta situación, de la conexión privilegiada con el Norte cuando las posibilidades de abrir un mercado en América Latina están dadas... la cuestión de los ferrocarriles por ejemplo. ¿No serían precisamente las grandes empresas brasileñas y argentinas las principales beneficiadas con un proyecto de este tipo?

La parte fundamental de las lecciones europeas todavía están por aprenderse en América

Latina y obviamente hay que aprender también con mucho cuidado lo malo. Fíjese, es un ataque especulativo en 1992 dirigido por el señor Soros con capitales de la City de Londres, que paradójicamente atacan al Banco de Inglaterra y de Italia, el que rompe el sistema monetario europeo que tenía una construcción del ECU, algo parecido a lo que estamos haciendo aquí con el SUCRE, aunque es muy distinto en realidad. Y obliga a Europa a lanzarse al Euro, la moneda exclusiva, la moneda única, con todas las restricciones neoliberales anidadas en ese proyecto; y que paradójicamente un proyecto impulsado desde la City de Londres saca a Inglaterra de ese proceso de unificación monetaria. Y esta situación es la que marca, con el Tratado de Maastricht y el Pacto Estabilidad, una serie de camisas de fuerza que transforman la naturaleza de la construcción europea, que limitan y minan desde dentro el pacto socialdemócrata y la construcción progresiva del Estado de bienestar que en algunos países ya era muy desarrollado; replantea las condiciones de negociación entre las clases trabajadoras y las clases empresariales dentro de Europa; replantea el rol del capital financiero con respecto al capital productivo; somete la lógica de ese capital a la lógica del eje anglosajón, a la lógica que cada vez más estará comprometida con los activos tóxicos que provocarán su insolvencia estructural, y lleva al callejón sin salida que estamos viviendo ahora.

Es justamente por eso que el diseño de la nueva arquitectura financiera replantea las cosas desde una perspectiva distinta: creando un nuevo concepto de soberanía supranacional que no se contrapone a la visión de la soberanía nacional que todavía está en construcción en América Latina, sino que al contrario, se convierte en condición de su fortalecimiento. Es decir, la capacidad de decidir internamente a nivel macroeconómico, financiero, en cada uno de los países de América Latina va a potenciarse por el hecho de que vamos a tener ese paraguas de la nueva arquitectura financiera. Por el hecho de que vamos a tener la moneda común, como el Sucre, esos dólares

que estamos utilizando y comprando artificialmente, en el caso de las transacciones entre los países latinos, van a ser ahorrados. Se disminuye la presión sobre el mercado de divisas en cada país, no hay presión para que suba el dólar, por tanto no es necesario subir las tasas de interés para controlar el precio del dólar más allá de lo que se tenía programado. Como no suben las tasas de interés se tienen más grados de libertad en la política monetaria, esto conlleva a la disminución del servicio de la deuda fiscal y al aumento de su grado de libertad en la política fiscal.

Es una propuesta totalmente distinta a toda la construcción europea porque para entrar al Euro primero tienes que hacer una serie de restricciones fiscales, de restricciones financieras y monetarias, y de restricciones cambiarias en el sector externo. Le damos la vuelta al asunto y convertimos a esta institucionalidad supranacional en la condición necesaria, aunque no suficiente, para un proceso de fortalecimiento de las fuerzas productivas internas y de las instituciones internas. La otra pata de este proceso de construcción es ir generando mecanismos de participación ciudadana desde los territorios, desde las comunidades, por ejemplo, en el caso de las monedas locales no quiere decir que hayan monedas físicas que circulen en las comunidades, como fue el caso del Patacón, sino que podrían haber estas tarjetas de crédito virtuales que comuniquen directamente al productor con el consumidor en una relación diferente con los gobiernos seccionales, con los municipios, con los campesinos e indígenas en cada territorio. De modo que, frente a todo este potencial estamos perdiendo tiempo precioso, insisto.

- *Entonces, ¿es un problema de tiempo?*

Sí, la política es un problema de tiempo. Lo que hemos venido planteando en los últimos años tiene un potente contenido de rigor técnico, teórico, pero es fundamentalmente una propuesta política de defensa de la democracia, de defensa de los intereses de nuestros pueblos. <

Los nuevos clientes del FMI se extienden a la eurozona

Marlén Sánchez Gutiérrez

Con en el reacomodo actual del FMI, tras el rescate que se le hizo a fines de octubre de 2008 y su relanzamiento por parte del G-20, dicha institución encontró otra categoría de clientes, básicamente en Europa del Este.

En aquel entonces socorrió sin reparos a Islandia, Hungría, Pakistán y Ucrania con préstamos cuyos montos llegaron a sobrepasar el 1.000% de la cuota para algunos casos¹. De modo que ya se apreciaba cierta deferencia con estos países que paradójicamente, al solicitar los servicios del Fondo, le inyectaban vida. Las reglas del juego seguían siendo parecidas a las de antaño pero se percibía cierta flexibilidad en el marco de crédito de la institución.

Durante el 2009 la lista de clientes europeos creció: Latvia, Letonia, Bielorrusia, Rumania, Serbia, Bosnia, Moldavia y más recientemente Grecia, con lo cual el brazo del Fondo llega a la eurozona, se consolidan los programas de ajuste y resurge con más fuerza el fantasma del neoliberalismo poniendo sobre el tapete dos peligros fundamentales para la Unión Europea (UE). Primero, el manejo del explosivo cóctel social que ha generado la implementación de las políticas de ajuste y segundo, la mayor dependencia de Estados Unidos (EU) al ser éste su accionista principal y haber convertido al Fondo en instrumento de su política exterior².

Esta realidad obliga a considerar un conjunto de matices que reflejan la complejidad de los vínculos Europa- FMI. Por un lado, está el tema del tamaño de las economías que conforman la eurozona y su peso dentro de la misma.

Dra. Marlén Sánchez Gutiérrez es profesora auxiliar del Centro de Investigaciones de Economía Internacional de la Universidad de La Habana.

El PIB de Grecia representa apenas el 2.6% del PIB de la eurozona y el país cuenta, además, con serios problemas estructurales. No se trata de los “guardianes del euro” por tanto la situación, si bien es riesgosa para la estabilidad de la eurozona, es manejable. En este contexto, las autoridades comunitarias fueron muy cautelosas en recurrir al FMI. Ciertamente el Tratado de Lisboa les impedía rescatar directamente a Grecia por lo que había que contar con el Fondo, al tiempo que se presentaba una excelente oportunidad de ser consecuente con el nuevo protagonismo que el G-20 le había atribuido al FMI y del cual Europa fue partícipe.

De hecho, las posiciones de los diferentes actores europeos respecto a la intervención del FMI y su percepción sobre la gravedad de la crisis fueron muy volubles. La hostilidad inicial del Banco Central Europeo (BCE) a la mediación del FMI muy pronto se tradujo en convencimiento de que la clave para la salida de la crisis griega estaba en la negociación con el FMI y la creencia de Grecia de que podía hacerlo sólo sin necesidad de recurrir al FMI³ se desvaneció en cuanto la Comisión Europea (CE) emprendió negociaciones con el Fondo.

1 Los límites aceptados de cuotas consideran un tope anual de 100% de la misma y uno acumulativo de 300%. Ver. Sánchez Gutiérrez Marlén. “La nueva Estrategia de Reforma de mediano plazo del FMI: ¿más de lo mismo?” en www.obela.org

2 Ver Ugarteche, Oscar. Historia crítica del FMI. Instituto de Investigaciones Económicas del UNAM. Julio 2009.

3 “El propio ministro de Finanzas griego reconoció... que “el problema del país es grande” pero aseguró que Grecia no recurrirá a ayudas del FMI y que “no hay razón alguna para poner en marcha el mecanismo europeo” de ayuda”. Fuente: EFE vía Yahoo! Noticias, Abril 7, 2010.

Por otro lado, está la apuesta de un país como Grecia que no ha podido olvidar que quedó fuera cuando se conformó la Unión Económica y Monetaria por no cumplir con los Criterios de Convergencia en aquel momento y, en consecuencia, se muestra reticente a salirse una vez estando dentro, además de conocer las implicaciones que esto tendría para la credibilidad del euro. Por ello, está haciendo derroche de obediencia en la implementación de las políticas recomendadas. No importa el costo.

Por tanto, en esta oportunidad si bien pareciera que el riesgo de dependencia hacia los EU se minimiza por tratarse de Grecia y no de una de las locomotoras de Europa, igual está en cuestionamiento la credibilidad y supervisión de las políticas de la eurozona y del euro como moneda. Esto plantea una paradoja, la UE tiene que negociar un paquete de rescate con el Fondo, está obligado a darle participación aún sabiendo que con ello corre el riesgo de inmiscuir al Tesoro de los EU en sus asuntos, pero al mismo tiempo tiene que poner todo su empeño en mostrar mano dura con Grecia para aleccionar al resto de los países de la eurozona y evitar que la historia se repita, con lo cual se convierte en “socio” del FMI.

Una lección que pudiera extraerse es la pertinencia de contar con un Fondo Monetario Europeo. Iniciativa que fue lanzada a inicios de marzo por Francia y Alemania y que fue respaldada por la Comisión Europea pero abiertamente rechazada por el economista jefe del BCE.

El debate en torno a este asunto giró en torno a los poderes de intervención de la institución, su dependencia a la CE, su exigencia y condicionalidad, así como la paradoja del marco jurídico actual, que favorece más a los países que no son miembros de la eurozona, los cuales sí pueden recibir ayudas financieras de la UE. De hecho, la crisis actual en Europa ha puesto en evidencia la fragilidad de los supuestos de la Unión Monetaria y la necesidad de discutir sobre la reforma de sus tratados para ampliar los márgenes de maniobra de la Unión, en particular de la eurozona.

Durante la Cumbre de la UE en junio se aprobó la creación de un Fondo de Contingencias para los países de la eurozona que pareciera ser el embrión del Fondo Monetario Europeo. De cualquier manera, no cabe dudas de que este intento refleja que a la eurozona no le simpatiza mucho ser cliente del FMI. Por otro lado, reafirma la tesis de que los avances en la reforma de la arquitectura financiera internacional definitivamente se concretarán por la vía regional.

El paquete de ayuda a Grecia

A principios de mayo el FMI aprobó un crédito Stand-By a tres años para Grecia por un monto de 30 mil millones de euros. Dicho financiamiento forma parte de un paquete conjunto con la UE por 110 mil millones de euros. Para el año 2010, se previó desembolsar 30 mil millones, 10 mil millones de ellos correspondientes al FMI. En la práctica, el financiamiento disponible como ayuda inmediata fue de 20 mil millones, de los cuales alrededor de 5.5 provinieron del FMI⁴. Está pendiente el segundo desembolso.

Este acuerdo *stand-by* con Grecia no tiene precedentes en el acceso de recursos al Fondo, ya que equivale a más del 3.200% de la cuota de dicho país en esa institución⁵.

Además, supuso el compromiso de las autoridades griegas de cumplir con un amplio paquete de políticas para estabilizar las finanzas públicas y salir de la crisis. Los conocidos Programas de Ajuste del Fondo centrados en reducción del déficit fiscal a través de la reducción del gasto social y el aumento de impuestos indirectos; limitación del papel del Estado en la economía (privatización); congelación de salarios y reforma del sistema de pensiones entre otras muchas medidas.

4 IMF Executive Board Approves €30 Billion Stand-By Arrangement for Greece. Press Release No. 10/187. May 9, 2010.

5 *ibid*

Cabría preguntarse si el paquete financiero y las medidas propuestas resuelven los problemas estructurales de Grecia o se trata sólo de un espejismo de estabilidad. Sin dudas, se vuelven a repetir los mismos errores de siempre, el reto es bien alto para Grecia y los supuestos para que funcione el ajuste son cuestionables, crecer y al mismo tiempo refinanciar la deuda pública de manera sostenible parecen ser metas demasiado ambiciosas en el corto y mediano plazo.

¿Cómo lograr la tan necesaria competitividad en un contexto de reducción de los gastos del Estado, de imposibilidad de usar la devaluación como instrumento de política, de fuerte contracción de la demanda vía recortes salariales y aumento de los impuestos, lo cual plantea el riesgo de deflación que impactaría en el gasto privado? Por otro lado, ¿refinanciar la deuda en estas condiciones no sería perpetuar el ajuste?

Lo que verdaderamente resulta alarmante son las grandes diferencias que emergen cuando se compara el rasero con qué se mide a sí mismo el FMI en su proceso de reforma con el ajuste que exige a sus clientes.

En el 2007 el Fondo se propuso reducir entre el 11 y el 15% de su personal. Realmente no hubo despidos sino “renuncias voluntarias” que sobrepasaron en más de 100 las planificadas al cierre del 2009. Sin embargo, la prolongación de la crisis los compulsó a contratar nuevamente a 100 economistas, por lo que en la práctica sólo ha logrado reducir 120 puestos (algo más del 4%)⁶ y a un costo de 185 millones de dólares. Este manejo de los “despidos”, contrasta de manera aplastante con las exigencias de los paquetes de ajuste a los estados miembros y con la larga fila de desempleados que vagan hoy por las calles de Europa.

6 Cálculos hechos a partir del Informe Anual del FMI, 2009 y Sánchez Marlén, obcit.

7 Ver ibid.

8 ibid

9 Fuente: Jérôme Duval, Damien Millet, Sophie Perchellet. Un huracán de austeridad se cierne sobre Europa. Junio 21, 2010 en www.cadtm.org

Por otro lado, mientras que una constante de sus recetas es la reforma del sistema de pensiones que prohíbe las jubilaciones anticipadas antes de los 60 años y que aumenta la edad de jubilación, la reforma del Fondo va en sentido totalmente contrario. Las enmiendas al plan de jubilación de su personal pasan por la “autorización de la jubilación anticipada a los 50 años de edad con una pensión reducida, la prórroga transitoria de la cobertura médica a favor del personal que no reúna las condiciones para obtener cobertura médica en calidad de jubilado y, la asistencia a través de un servicio de recolocación profesional”⁷. Sin dudas, estas prerrogativas pueden ayudar a explicar las “renuncias voluntarias” ya que incluso una pensión reducida, tratándose de los salarios del Fondo, no es motivo de preocupación.

Finalmente, mientras exige congelación, reducción, suspensión temporal de salarios y eliminación de gratificaciones, su Director Gerente devenga anualmente un salario de 441.980 dólares, casi medio millón de dólares, exactamente 36 831.7 miles de dólares mensuales. Como si no fuera suficiente, dispone, además, de una asignación suplementaria de 79 120 dólares para cubrir gastos⁸. Se estima que el salario de Dominique Strauss-Kahn ha aumentado en un 7% desde que llegó al FMI⁹.

La realidad es abrumadora. Ciertamente el lenguaje ha cambiado pero la filosofía que subyace sigue siendo la misma, se siguen utilizando los procedimientos de siempre para continuar satisfaciendo los intereses de las empresas transnacionales y los mercados financieros.

Los programas de ajuste que se aplican hoy en Europa -en algunos países de manera voluntaria anticipándose a las recetas del Fondo y en otros impuestos por el FMI- revelan el resurgimiento del Consenso de Washington, ahora adaptado a Europa, y con muchos puntos en comunes con los *Diez mandamientos del FMI* para reducir los abultados déficit fiscales de los países industrializados.

En síntesis, en el tablero económico mundial se percibe una jugada complicada. Una crisis que detonó en el corazón de los mercados

La integración regional y la crisis de la deuda en Europa

Carlo Panico

1. Hasta finales de 2009, la Unión Económica y Monetaria (UEM) europea se consideraba una experiencia exitosa. De acuerdo con los criterios estándares, tuvo un rendimiento eficiente durante la crisis financiera, lo que llevó al Fondo Monetario Internacional -FMI- a proponer a los países de Europa del Este que busquen su protección. Su operación antes de la crisis también ha sido considerada satisfactoria, si bien se ha reconocido que su ordenamiento institucional requiere de algunas reformas para que su crecimiento sea más satisfactorio.

Durante 2010, en cambio, la deuda pública de Grecia, España, Portugal, Irlanda e Italia han sido objeto de ataques especulativos. En julio y agosto, la tasa de interés sobre los bonos del Estado a 10 años de Grecia, el país más afectado, se situó en torno a 10,3%, un nivel considerado insostenible. Estos acontecimientos han arrojado sombras sobre el proceso europeo de integración regional.

Carlo Panico, Università di Napoli "Federico II", Dipartimento di Economia, Italia.

Estas notas tratan de identificar los fallos en la organización institucional de la UEM que generan estos hechos y lo que habría que hacer para permitir que el proceso de integración regional mejore la estabilidad y el potencial de crecimiento de las economías involucradas y para garantizar la seguridad y el bienestar de la ciudadanía.

2. Quienes creen que la organización institucional de la UEM es responsable del ataque especulativo a la deuda pública de algunos países de la UEM tienden a centrarse en tres defectos: las fallas en el proceso de coordinación de la política, la ausencia de un organismo supranacional encargado de hacer frente a las necesidades estructurales de los diferentes países, y la ausencia de un Fondo de Estabilización que defienda la zona euro contra los ataques especulativos.

Las fallas en el proceso de coordinación de las políticas han sido identificadas en la literatura. La organización de la política monetaria prevé la existencia del *Sistema Europeo de Bancos Centrales* (SEBC), integrado por el Banco Central Europeo (BCE), además de los

14

maduros hace más de dos años y se extendió al resto del mundo con énfasis en Europa; una nueva categoría de Países Ricos Altamente Endeudados (PRAE) que tienen ante sí el reto de ajustar sus cuentas fiscales y crecer al mismo tiempo de manera sostenible; nuevos actores con sorprendente dinamismo (BRICs); un verdadero lavado de imagen de las Instituciones de Bretton Woods, en particular del FMI que ya

cuenta con clientes dentro de la eurozona, lo cual le resulta muy funcional a Estados Unidos y probablemente le preocupe a la eurozona. Definitivamente un tablero de ajedrez con muchas fichas en jaque compitiendo por ser "el rey". ¿Habrá que cambiar de juego? <

Ver una versión ampliada de este texto en: <http://www.alainet.org/active/40544>

bancos centrales de los 27 países de la Unión Europea (UE) y del *Eurosistema*, integrado por el BCE, más los bancos centrales de los 16 países que han adoptado el euro. El Eurosistema, no el SEBC, adopta las decisiones políticas de la UEM, que son vinculantes para los bancos centrales de la zona. Las regulaciones de los Tratados obligan que su vigencia sea efectiva, sin dejar ninguna incertidumbre en cuanto al comportamiento de los bancos centrales.

La organización de la política fiscal prevé la existencia del *Consejo de Economía y Finanzas* (ECOFIN), en el que participan la Comisión Europea, el BCE y los ministros de los 27 países de la UE, como también del *Eurogrupo*, en el que tienen representación la Comisión Europea, el BCE y los ministros de los 16 países de la zona euro. La política fiscal de la UE está descentralizada, por lo que dentro de la UEM, la política fiscal se decide por parte de los gobiernos nacionales, mientras que la política monetaria se decide a nivel supranacional. La descentralización de la política fiscal genera la necesidad de un proceso de coordinación. El ECOFIN, no el Eurogrupo, adopta las resoluciones formales con respecto a este proceso. El Eurogrupo funciona como un lugar donde se intercambia información sobre el estado de las economías y la conducción de las políticas. Así, a diferencia del Eurosistema, no tiene autoridad sobre sus miembros y no está facultado para adoptar decisiones vinculantes.

La discrepancia entre los poderes del Eurosistema y los del Eurogrupo es la principal causa de ineficiencia en el proceso de coordinación de políticas. La falta de un mecanismo de cumplimiento obligatorio y efectivo para coordinar las decisiones nacionales y supranacionales genera incertidumbre respecto al comportamiento de los actores, falta de confianza y una actitud de no cooperación entre los gobiernos nacionales y las autoridades monetarias. El resultado es que las políticas fiscales y monetarias tienden a compensarse entre sí, generando pobres resultados en políticas, que afectan negativamente el crecimiento de la zona.

La falta de confianza entre los diferentes actores es también responsable de la introducción del Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC) como la herramienta principal del proceso de coordinación. El PEC es una regla fiscal rígida que, como todas las normas rígidas de la política, ha resultado difícil de aplicar. Tiende a generar políticas pro-cíclicas y es incapaz de tener en cuenta las necesidades coyunturales y estructurales de las diferentes economías. Debido a sus fracasos, en 2005 se lo sometió a una reforma que solo empeoró la situación; un número creciente de expertos cree ahora que la UEM debe cambiar el diseño institucional de su proceso de coordinación de políticas para lograr mejores resultados y un crecimiento más satisfactorio.

Durante la crisis financiera y los ataques especulativos, el PEC ha dejado de funcionar, pero la falta de confianza entre los diferentes actores sigue produciendo peligrosas políticas pro-cíclicas, reacciones retardadas, costos mayores en la defensa de las economías y una dramática incapacidad para ayudar a muchos países a encontrar una salida a los problemas.

La necesidad de reformar la organización institucional de coordinación de políticas es más urgente que nunca. El Eurogrupo debe ser transformado en una Agencia Fiscal con capacidad para identificar la combinación adecuada entre políticas fiscales y monetarias, así como para fijar para cada país, período por período, la relación entre déficit y PIB que debe respetarse. Al cambiar su papel y con la introducción de una serie de incentivos (premios y sanciones) que hagan vinculantes sus decisiones, el Eurogrupo debe ser dotado de poderes similares a los del Eurosistema con el fin de eliminar la incertidumbre sobre el comportamiento de los diferentes actores y la falta de confianza entre ellos. Sin estos cambios, es muy probable que la UEM no sea capaz de evitar nuevos y dramáticos problemas que provocan un mayor e innecesario sufrimiento a sus ciudadanos.

3. El segundo defecto en la organización institucional es la ausencia de una Agencia de De-

sarrollo capaz de identificar las necesidades estructurales de las economías y de establecer prioridades entre ellas. Tal Agencia debería ser dotada de fondos aportados por los gobiernos nacionales. Asimismo, debería fortalecer el sistema de incentivos para hacer cumplir las decisiones de la Agencia Fiscal, aumentar la flexibilidad de la coordinación de políticas, generar beneficios para toda la ciudadanía y mejorar los niveles de su participación en una experiencia que ve como positiva.

Para lograr estos objetivos, la Agencia no debe limitarse a transferir fondos a los gobiernos nacionales. Debe participar directamente en todas las fases de ejecución de los proyectos con el fin de mejorar la transparencia y de sancionar a las autoridades por conductas inadecuadas o ineficientes. Además, debe fijar las prioridades de tal manera a privilegiar los proyectos supranacionales y a atender a las necesidades de los países que necesitan más apoyo externo, también en relación con su situación financiera. Siempre que pueda garantizar un uso eficiente y transparente de los fondos, la Agencia debería establecer entre sus prioridades el apoyo a las economías más débiles, lo cual beneficiará a toda la zona.

4. El tercer defecto en la organización institucional de la UEM es la ausencia de un “Fondo de Estabilización Monetaria” que se pueda utilizar para defender a la zona euro contra los ataques especulativos. El Fondo, que sería administrado por las autoridades monetarias, debe asegurar reacciones oportunas y contar con los recursos suficientes como para desalentar los ataques especulativos. Puede ser financiado mediante la emisión de bonos. Si fuera necesario, las autoridades monetarias podrían pedir a las instituciones financieras monetarias (IFM) que participan en el sistema europeo de pagos TARGET, que inviertan una porción de las reservas legales en bonos del Fondo. Esta inversión permitiría a las IMF obtener un rendimiento sobre sus reservas legales, que en julio de 2010 superaron los 210 mil millones de euros, o sea más del 80% de la deuda del gobierno griego. Esta solución haría rápidamente disponible una gran cantidad de

recursos, en tiempos normales y en situaciones de emergencia.

La existencia de un Fondo de Estabilización dotado de grandes recursos reduciría la probabilidad de ataques especulativos de la misma forma como la función de prestamista de última instancia de los bancos centrales reduce la probabilidad de corridas bancarias. Así se puede lograr mejores resultados a costos más bajos.

5. El análisis de los recientes acontecimientos permite afirmar que las fallas en la organización institucional de la UEM han favorecido el ataque especulativo a la deuda pública de algunos países de la UEM. Han aumentado la generación de expectativas negativas respecto a su solvencia y al alza de las tasas de interés, que comenzó en octubre-noviembre de 2009, cuando el nuevo gobierno electo griego señaló que el déficit para el año 2009 era más grande que lo indicado anteriormente. La falta de reacciones coordinadas de políticas contra el ataque especulativo conllevó a nuevas subidas de la tasa de interés entre diciembre de 2009 y febrero de 2010. En abril, en vísperas de las elecciones regionales en Alemania, lo que hacía difícil para el gobierno de ese país apoyar una reacción coordinada de la zona euro, el ataque especulativo se intensificó. La alta probabilidad de un retraso en una reacción coordinada lo agudizó aún más y la tasa de interés siguió subiendo hasta el fin de semana de las elecciones en Alemania (8 y 9 de mayo), para disminuir inmediatamente después en 118 puntos básicos.

Durante ese mismo fin de semana, los gobiernos europeos y el BCE acordaron un paquete de medidas extraordinarias, cuyo contenido se vio afectado negativamente por la falta de confianza y cooperación entre los actores del acuerdo y no logró tranquilizar los mercados. El contenido de las medidas propuestas dejó entender que fueron diseñadas para proteger a las entidades de crédito de las economías más fuertes contra el riesgo de contagio, en

pase a la página 28

Se reproducen errores de los 80 de América Latina

La crisis de la deuda llega a Europa

Jaime Atienza Azcona

En 1982, con el anuncio de los primeros impagos a cargo de México se iniciaba uno de los peores momentos de la historia económica de América Latina: la crisis de la deuda externa. Siendo muy graves los problemas que enfrentaron desde ese momento los países de región, lo que empeoró las cosas e hizo entrar en una senda tenebrosa a los latinoamericanos fueron las políticas que se aplicaron para combatirla.

El pánico bancario por el posible impago en cadena de los países de la región llevó a que el FMI tomara las riendas y estableciese la estrategia a seguir: nuevo dinero a países ya sobreendeudados en forma de crédito más caro para pagar las deudas ya existentes, y la puesta en marcha de paquetes de ajuste. Un ajuste externo consistente en reducir al mínimo las importaciones y aumentar las exportaciones, para obtener más ingresos con los que pagar la deuda. Y un ajuste interno que implicaba ahorrar lo máximo posible reduciendo el gasto público y el tamaño del Estado. Como resultado, los ochenta fueron para América Latina su década perdida: economías estancadas, un fuerte deterioro social e institucional y la aplicación prolongada de la doctrina del ajuste.

30 años después, la crisis se instala en Europa

En 2010 el mundo entero vive una convulsión económica y financiera, destapada por prácticas opacas y poco éticas del sector financiero, y reflejo de la debilidad de las economías del

viejo mundo frente a la pujanza de Oriente. La crisis está resultando especialmente dura en Europa, con una economía estancada y un crecimiento acelerado del desempleo.

Las recetas aplicadas contra la crisis desde fines de 2008 fueron alentadoras: se optó por el aumento de la inversión pública para sustituir o complementar la escasa inversión privada y la escasez de crédito. Al contrario que en América Latina en los ochenta se aportó dinero público en enormes cantidades para sostener una caída que habría podido ser mucho más profunda. Presionados por caídas muy importantes en la recaudación de impuestos -superiores al 15%- fuente principal para financiar esas políticas, Europa buscó financiación emitiendo bonos soberanos. De modo que esas políticas “contracíclicas” -gastar o invertir más cuando la economía es más débil; ahorrar cuando hay fases de expansión- se han pagado con deuda, no ya de los grandes bancos como le ocurrió a América Latina en los 70 y 80, sino de los “mercados financieros”.

Pero cuando en 2010 el desequilibrio fiscal se dispara, se produce un giro de 180 grados: un ajuste que recuerda mucho a las políticas que se pusieron en marcha en América Latina. Recortes del gasto público en sectores de infraestructuras, sociales y en la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Se ha impuesto con una naturalidad inquietante la doctrina de la austeridad a cualquier precio para reducir el déficit público y, de ese modo, *tranquilizar a los mercados*, cediendo a éstos el ideario de la respuesta a la crisis, que debería pertenecer a los gobiernos por delegación de sus ciudadanos.

Jaime Atienza Azcona, Departamento de estudios y campañas de Intermón-Oxfam

Malas señales para la economía, la ciudadanía y su papel en el mundo

Para las economías europeas reducir sus presupuestos públicos tiene también un efecto bumerang: menos personas recibirán un salario -directamente o a través de las contrataciones de obras públicas o de servicios de atención social- de modo que reducirán su nivel de vida y su capacidad de consumo. En un contexto de bancos que dan menos créditos y más caros, esas políticas podrán *tranquilizar a los mercados* pero caerán la actividad económica, el empleo, el consumo y el bienestar de las familias.

Ese cúmulo de recortes afecta gravemente la condición de “potencia social” de Europa, pues implica una renuncia a las señas de identidad que la Unión Europea lleva décadas trasladando al mundo: una mirada social al desarrollo global desde la legitimidad de sus propias políticas domésticas en favor de la igualdad, la movilidad social y los derechos sociales. Los recortes en la AOD mandan un mensaje de pérdida de interés en problemas hasta ayer globales como la pobreza, la desnutrición o el cambio climático; justo cuando más necesario es actuar con consistencia frente a ellos. En un mundo en proceso de reconfiguración por la emergencia de nuevas potencias, Europa se arriesga así a perder su identidad política, y buena parte de su relevancia global.

La falta de ingresos se ha combatido por ahora con subidas en los impuestos al consumo, de entre un 2% y un 5%, de modo que el coste de la crisis lo está pagando la gente sencilla. Sólo el Reino Unido o Alemania han decidido poner un impuesto al beneficio del sector bancario. Pero no se han tocado en absoluto los impuestos a las rentas más altas -favorecidas en el pasado reciente por la eliminación de impuestos al patrimonio o las herencias- sea por la vía del capital o del porcentaje de gravamen. Es cierto que en Europa la carga fiscal es elevada -40%, por un 20% de América Latina- pero también en el viejo continente se han creado fórmulas que permiten a las rentas más altas eludir de manera legal el pago de impuestos mediante sociedades de inversión. La impunidad de los paraísos fiscales ayuda a

que aquellas grandes fortunas que escogen el camino de la elusión y la evasión fiscal lo tengan muy fácil.

La salida: gravar las transacciones financieras y acabar con la evasión fiscal

Indigna ver como aún se evita gravar las transacciones financieras según la vieja idea del Premio Nobel James Tobin: un impuesto del 0,05% a las transacciones financieras es hoy más urgente que nunca (¡un impuesto cuarenta veces más bajo que ese aumento del 2% en impuestos al consumo!). Europa debe liderar la implantación de una tasa de ese tipo a escala planetaria, que recaudaría 400.000 millones de dólares por año, generando recursos para combatir la crisis en los países en desarrollo y también en los sectores pobres más castigados en el mundo rico. Ese impuesto global, rebautizado por algunas organizaciones y campañas sociales como la *Tasa Robin Hood* es el mínimo que debemos exigir a Europa, pero también al mundo entero. Nos hemos encontrado con que en los nuevos foros de poder tampoco los países de América Latina -Brasil México y Argentina, en el G20- se han movido para impulsar una tasa global de esa naturaleza.

Así que sabemos que los recursos hoy escasos para financiar un mejor desarrollo podrían conseguirse con una pequeña tasa, y erradicando la evasión y la elusión fiscales -los agujeros, exenciones y exoneraciones tan generalizadas en los sistemas fiscales de América Latina, las facilidades a los paraísos fiscales en el mundo entero-. Están al alcance de la mano, pero hará falta una lucha larga y tenaz desde numerosos sectores para que ese dinero sirva para financiar entre otras cosas servicios universales, públicos y gratuitos de educación y salud en nuestros países -en América Latina, en Europa, en todas partes. Y no para engordar cuentas opacas, esconder beneficios o permitir que crezcan grandes fortunas al margen de la ley. La crisis de la deuda, de nuevo, nos da la oportunidad de repensar la realidad para cambiarla, y de retomar ideas visionarias como la creación de un Tribunal Internacional de Arbitraje de Deuda Soberana. <

México de cara a Europa: lecciones para salir de la crisis

Alicia Girón

Las recurrentes crisis económicas que ha vivido México durante los últimos cuatro decenios se explican por la transformación experimentada por el sistema financiero internacional y los intereses de los grandes conglomerados financieros internacionales. Esto es válido no sólo para entender la crisis actual sino para dilucidar el desenvolvimiento de la crisis a nivel internacional que afecta a todo el sistema capitalista mundial, y en estos momentos, a Europa en particular.

¿Qué lecciones podría dar México a los países que forman la eurozona?

Primero es importante hacer un recuento de la breve y dramática historia financiera de México en los últimos cuarenta años. No hay duda de que en México, desde la crisis económica de 1976, se plantearon los pilares del cambio estructural de la economía mexicana, cambios que se expresaron en la profundización de la integración de su modelo económico a las necesidades del capital financiero internacional; particularmente los intereses de los grandes conglomerados estadounidenses. Por tanto, se registraron tres cambios económicos muy importantes que se manifestaron en la crisis devaluatoria, la crisis de la deuda externa y la crisis bancaria:

- a) La crisis de la devaluación del peso frente al dólar en 1976, después de 22 años de mantener un tipo de cambio fijo, sentó las bases para transitar del modelo de sustitución de importaciones al modelo de productor de petróleo. Esta crisis se “solucionó” con la firma (1976) del Acuerdo de Estabilización entre México y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Los condicionamientos de la economía mexicana cambiaron de rumbo el proyecto nacionalista discriminando a los agentes económicos nacionales a favor de los agentes económicos internacionales.
- b) Posteriormente, las manifestaciones de la crisis de la deuda externa. Por el aumento inusitado de la tasa interés de la Reserva Federal de los Estados Unidos a principios de los ochenta y por la caída de los precios del petróleo, México no podía cubrir el servicio de su deuda externa; cayó entonces en un “problema de caja”, según palabras del entonces secretario de hacienda, que profundizó el condicionamiento de cambios drásticos de su economía. En el “paquete de salvamento”, el gobierno mexicano incluso se comprometió a ventas anticipadas de petróleo para la reserva del Pentágono, a cambio de préstamos de los organismos financieros internacionales para evitar la moratoria. A lo largo de los años ochenta hubo tres renegociaciones de la deuda externa. La reestructuración de los pasivos contratados principalmente con los grandes bancos estadounidenses, préstamos sindicados, se hizo a través del presidente del City Bank, encabezando a los acreedores, y de la Secretaría de Hacienda, por parte del gobierno mexicano. La renegociación consistió en quitas al capital de la deuda contratada y la disminución de los intereses de esos préstamos. El finiquito de las renegociaciones se concretó en el Plan Brady.
- c) Por último, la crisis bancaria de 1994-1995 trajo como consecuencia que el país pasara de tener un sistema bancario nacional a un sistema bancario en manos de los principales bancos extranjeros a nivel mundial.

Actualmente esto bancos dominan la rentabilidad financiera nacional.

Estas crisis han sido la expresión de la metamorfosis del sistema financiero internacional en México, pero algo semejante ocurre en otros países de América Latina. Con la valorización de los eurodólares a través de la banca transnacional estadounidense, europea y japonesa (Girón, 1995), de los años setenta hasta finales de los ochenta, se dio el paso al sistema financiero sombra, causante de la crisis económica actual y a la extranjerización del sistema bancario.

A partir de entonces tenemos en México una economía que perdió el rumbo al no haber un proyecto de nación y carecer de visión de largo plazo; además, los ingresos de divisas provienen en gran medida del petróleo y de las remesas. Esto provoca un alto grado de fragilidad en la estructura económica del país, que se expresa, entre otras cosas, en desempleo y en un incremento de la economía informal que avanza rápidamente hacia la economía criminal.

Segundo. México ha sorteado sus sucesivas crisis económicas acatando las medidas impuestas por el FMI y el Consenso de Washington. Por otra parte, la dolarización, tema de debate hace diez años, no se dio, debido al fracaso del consejo monetario en Argentina (2001). El Banco Central ha mantenido la soberanía monetaria a pesar de que es muy fuerte la dependencia de la moneda mexicana frente al dólar; aunque la moneda de referencia es el dólar, el peso sigue siendo la moneda de curso legal.

Ante esto, ¿cuáles serían las lecciones de México para Europa?

Los países de la unión monetaria europea, al adoptar el euro como moneda de curso legal, renunciaron a su soberanía monetaria y la cedieron al Banco Central Europeo. Aquí viene al caso recordar lo dicho por Martin Wolf (2010a) sobre la fábula de los grillos y las hormigas. Mientras que unos países, como Alemania y

Francia, son más productivos y trabajadores (hormigas) prestan parte de sus ahorros a países menos productivos como Portugal, Irlanda, Grecia y España (grillos). Cuando llega el momento de pagar, estos países no pueden hacerlo. No es tan fácil explicar la fábula cuando se aplica a los mercados financieros entre los inversionistas institucionales y los bonos de los países menos productivos. Wolf (2010b) habla de la inestabilidad de los mercados financieros donde las hormigas y los grillos responden a intereses financieros. En nuestra opinión, Wolf no menciona a inversionistas institucionales como los fondos de inversión libre (*hedge funds*) ingleses, alemanes y franceses que otorgaron crédito a los países menos productivos durante el auge económico. La crisis financiera global afectó también a los países de menor productividad, reduciendo su crecimiento económico y el valor de sus activos financieros.

Un ejemplo de ello es Grecia. Por haber perdido la soberanía monetaria al ingresar a la eurozona, Grecia no posee uno de los mecanismos más importantes para el crecimiento económico y para equilibrar sus finanzas públicas, que es el prestamista de última instancia, esto es el banco central. Tanto Grecia como España y Portugal pasan a ser plazas para inversionistas institucionales como los *hedge funds*. Esos países, ante una crisis profunda como la actual, carecen de una política fiscal que les permita crear empleo y de una política monetaria que les permita devaluar su moneda. Eso sí, Grecia, Portugal y España están comprometidos a pagar su deuda soberana contraída con otros gobiernos europeos y con inversionistas institucionales ingleses, franceses, alemanes, etcétera. Justo en este momento de fragilidad financiera, el Banco Central Europeo debió de haber renegociado la deuda pública de los PIGS (Portugal, Irlanda, Grecia y España) con los inversionistas institucionales alemanes.

Entre 2007 y 2009, Europa, para enfrentar los primeros síntomas de la crisis económica y capitalizar a sus bancos que poseían enormes cantidades de instrumentos financieros

tóxicos, amplió su déficit público. El quiebre bancario no podía detenerse con sólo capitalizar a los bancos, sino que había que retomar el rumbo de la economía creando empleos. Desafortunadamente, para enfrentar la crisis los gobiernos no optaron por una política keynesiana sino por una política restrictiva, que responde a un pensamiento hegemónico perverso, que se traduce en ampliación del desempleo a tasas de dos dígitos. Esto ocasionó que en economías que son el motor de la economía europea, como Alemania, se sintieran los efectos inmediatos de la falta de demanda de sus productos. La recesión en los PIGS se profundizó; por ejemplo, Grecia, dependiente del turismo europeo, fue el primer país en ser afectado por la contracción económica pero también venía acumulando deuda soberana en manos de fondos principalmente de países de la eurozona.

No hay que olvidar que los fondos están constituidos en gran parte con recursos que provienen de las jubilaciones y que por tanto representan el ahorro de toda una vida de los trabajadores. Estos fondos, cuya administración está en cuerpos gerenciales, responden a intereses financieros que buscan la rentabilidad del conglomerado financiero, no de los pensionados o ahorradores. En estas circunstancias, cuando trascendió que Grecia no podría pagar su deuda, el pánico cundió entre las altas finanzas europeas. Esto está tratando de solucionarse con un programa de reestructuración de la deuda y con medidas restrictivas en el marco de un acuerdo Unión Europea-FMI (mayo de 2010). Dicho acuerdo implica medidas draconianas para la población de Grecia: disminuir las pensiones y aumentar la edad de jubilación, entre otras más.

¿Cuál hubiera sido la mejor salida?

Quizás la mejor salida para Grecia y el resto de los PIGS hubiera sido abandonar el euro, fortalecer la soberanía monetaria a través de

una moneda propia, para enfrentar el problema del desempleo y la reestructuración de su deuda externa a precio de mercado, con quitas al capital, tasas de interés de cero por ciento y convertir la deuda a corto plazo en deuda a 30 años, como lo hizo México en su momento. Y ¿por qué no?, cancelar la deuda con los *hedge funds* (fondos buitres) de Inglaterra, Alemania, Francia y otros países y no pagar su deuda pública, como lo hizo Argentina en 2001.

¿Qué pasaría si las deudas soberanas de Portugal, Irlanda, Grecia y España siguieran este camino?

Aumentarían el empleo y el bienestar económico. Terminaría la xenofobia en contra de los emigrantes que demandan empleo, y el acoso a los hijos de padres emigrantes, hoy ya europeos. ¿No sería también una oportunidad para el sendero del crecimiento y del desarrollo económico, que pusiera fin al despido masivo de personas que demandan empleo? <

Bibliografía

Girón, Alicia (1995), *Fin de Siglo y Deuda Externa: Historia sin Fin. Argentina, Brasil y México*, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México y Editorial Cambio XXI, México, D. F.

IMF (2010), "Greece: Stand-By Arrangement— Review Under the Emergency Financing Mechanism", Country Report No. 10/217, July.

Wolf, Martin (2010a), "The grasshoppers and the ants - a modern fable", *The Financial Times*, May 25th.

Wolf, Martin (2010b), "The grasshoppers and the ants - elucidating the fable", *The Financial Times*, June, 1st.

Alicia Girón es investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas y tutora del Postgrado en Estudios Latinoamericanos y el Postgrado de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

SUCRE: relejendo a Keynes en el siglo XXI

Alberto Montero Soler, Manuel Cerezal y
Ricardo Molero Simarro

El proceso de integración latinoamericano se ha caracterizado por un amplio número de iniciativas fallidas a lo largo de toda su historia. Las dificultades para emprender, construir y mantener un proyecto de integración han sido manifiestas y se han traducido en los numerosos intentos fracasados.

En este sentido, la historia de la integración suramericana ha sido una historia de desencuentros, de instituciones nonatas y acuerdos que, en el mejor de los casos, nunca han trascendido su mera dimensión comercial.

En este contexto histórico, en diciembre de 2004 apareció en el panorama de los procesos de integración latinoamericanos una nueva propuesta que era radicalmente diferente a todas las anteriores: la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP)

Esta propuesta marca un distanciamiento con todos los proyectos de integración previos por cuanto la misma ha optado por la lógica de la cooperación comercial, el intercambio solidario y la complementariedad económica entre las diferentes estructuras productivas nacionales como principios generales de su filosofía.

En sintonía con la lógica de este proyecto y ante la aparición en 2008 en el escenario internacional de la crisis económica mundial, los países integrantes del ALBA plantearon la necesidad de profundizar en los mecanismos de cooperación de su proyecto de integración mediante una transformación de la arquitectura monetaria y financiera regional.

Al efecto plantearon una propuesta que estaba basada, en último término, en el plan que Key-

nes había planteado durante las negociaciones de Bretton Woods y que apuntaba a la creación de una Unión de Compensación Internacional aunque, evidentemente, en este caso había que adaptarlo a un espacio regional.

En sintonía con ese plan, la arquitectura institucional del SUCRE se sustenta sobre los siguientes elementos:

- a) El **Consejo Monetario Regional del SUCRE** es el máximo organismo de decisión del Sistema y en donde se toman todas las decisiones relacionadas con el resto de elementos que definitivamente van a conformarlo: el sucre, como unidad de cuenta, la Cámara Central de Compensación y el Fondo de Reservas y Convergencia Comercial.
- b) De manera similar a como el economista británico proponía la creación de una moneda internacional (el “bancor”), el SUCRE tiene su propia moneda, aunque con funciones limitadas fundamentalmente a las de ejercer de unidad de cuenta común.

En efecto, el “sucre” es la unidad de cuenta utilizada para valorar y registrar, aunque también compensar y liquidar las operaciones económicas que se canalicen a través de la Cámara de Compensación. Para ello, el “sucre” se conforma a partir de una canasta de monedas, compuesta tanto por aquéllas de los países miembros como por otras divisas internacionales, en proporción a determinados criterios. La conformación de la canasta de monedas del “sucre” permite calcular el valor de la unidad común así como establecer, posteriormente, una serie de mecanismos de ajuste que asegure su estabilidad a lo largo del tiempo.

c) Al igual que en la propuesta de Keynes, la institución encargada de asignar los montos correspondientes de la unidad común a los países miembros es la **Cámara Central de Compensación de Pagos**. En ella se realizan todas las actividades relacionadas con la compensación y liquidación de las operaciones autorizadas por el CMR. Es decir, que del conjunto del comercio que se dé entre los países participantes en el Sistema sólo las operaciones que se acuerde que sean canalizadas a través del Sistema y, por tanto, expresadas en sucres, serán liquidadas y compensadas en la Cámara.

Esta Cámara es gestionada y administrada por un banco agente designado por el Consejo (en este caso el Banco del ALBA), que suscribirá acuerdos bilaterales y/o multilaterales con los bancos centrales de los países miembros. Una vez firmados se abrirán cuentas en la Cámara, denominadas en sucres, tanto para el Fondo de Reservas y Convergencia Comercial (FRCC), como para cada uno de los bancos centrales. Y éstos serán los encargados, a su vez, de la relación con los bancos comerciales y los agentes comerciales que van a operar a través del Sistema.

d) El último de los elementos que conforma el SUCRE, el **Fondo de Reservas y Convergencia Comercial (FRCC)**, cumple una doble función: por un lado, coadyuvar al funcionamiento de la Cámara Central de Compensación de Pagos, a través del financiamiento de los déficit temporales que se generen en la misma; y, por otro lado, el de reducir las asimetrías comerciales entre los Estados Partes, mediante la aplicación de modalidades de financiamiento que estimulen la producción y exportación de los mismos.

Es decir, que, tal y como proponía Keynes, se pone en marcha un mecanismo para promover el equilibrio comercial del sistema de pagos mediante el apoyo a proyectos productivos dirigidos a ampliar la oferta exportable de los países miembros y a impulsar la complementación comercial de los países del ALBA-TCP. Para lograr estos objetivos el Fondo se constituirá inicialmente mediante los aportes en divisas y en moneda local de los Estados Partes, administra-

dos bajo la modalidad de fideicomiso, aunque también buscará obtener recursos para ampliar y fortalecer su capacidad financiera.

Con la puesta en marcha de todos estos elementos, el SUCRE ha comenzado a operar avanzando a través de distintas fases con las que se pretende consolidar paulatinamente al Sistema, hasta convertirlo en el sistema de cobro y pago generalizado de los intercambios económicos (comerciales y de inversión) entre los países del ALBA.

En este sentido, es necesario advertir que, en sus inicios, el Sistema se basará principalmente en operaciones de comercio administrado que permitan identificar las necesidades productivas de los diferentes países y exportar una parte de los excedentes comerciales que cada uno tenga, buscando el equilibrio entre importaciones y exportaciones de cada economía al resto del Sistema. Esto permitirá ir incorporando progresivamente a nuevos sectores productivos canalizando sus intercambios a través del SUCRE. De este modo, se podrá pasar paulatinamente de incluir sólo las operaciones de empresas estatales y grannacionales a hacerlo también con las del sector privado. Y ello al mismo tiempo que el Fondo Regional empieza a ser utilizado como medio básico de financiamiento. Así, en la última fase de expansión del SUCRE la incorporación de nuevos capítulos se hará buscando la complementación productiva, asumiendo ya el Fondo su papel central en la financiación de proyectos de inversión productiva.

En definitiva, el objetivo último de esta propuesta es articular una respuesta regional que, buscando la independencia respecto a los mercados financieros mundiales y cuestionando el papel del dólar en la región (porque no puede olvidarse que todas las monedas de curso legal de estos países a la hora de cambiarse a otra moneda pasan por una relación triangular mediada por su tipo de cambio con el dólar), avance hacia una moneda común en el marco de un mundo pluripolar. <

Alberto Montero Soler (Universidad de Málaga), Manuel Cerezal (Fundación CEPS) y Ricardo Molero Simarro (Universidad Complutense de Madrid).

Aprendizajes de la crisis del euro

Alejandro López Aguilar

La integración económica en América Latina ha dado pie a diversos procesos e instituciones desde la década de 1960 con esquemas de integración que han tenido modelos y objetivos distintos. Las primeras iniciativas estuvieron vinculadas al modelo de industrialización por sustitución de importaciones y en los años ochenta se pasó a una integración basada en el regionalismo abierto. Al primer modelo corresponden organismos como la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (convertida después en Agencia Latinoamericana de Integración - ALADI), el Pacto Andino y el Mercado Común Centroamericano, mientras que la Comunidad Andina de Naciones (el Pacto Andino modificado) y el MERCOSUR están más vinculados con el segundo enfoque.

En la última década han surgido propuestas que plantean una integración que vaya más allá de lo comercial. Se incluyen objetivos políticos y sociales, se proponen estrategias distintas de desarrollo y se percibe también la intención de darle a la región una dinámica económica propia. La Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) son ejemplos de este tipo de esquemas que quizás estén configurando un nuevo modelo de integración en América Latina.

Recientemente, dentro de distintos esquemas de integración se ha contemplado de manera explícita la posibilidad de establecer mecanismos de *coordinación monetaria* que permitan fortalecer la integración regional o subregio-

nal¹. En 1999, por ejemplo, Carlos Menem, entonces presidente de Argentina, propuso la unión *monetaria* entre su país y Brasil.

La referencia inmediata de una unión monetaria es la creación del euro, que actualmente es la moneda oficial de 16 países. El euro ha despertado este año muchas dudas sobre la pertinencia de este tipo de arreglos, pues en los meses recientes se ha cuestionado si la crisis en Grecia y en otros países como España tendría una solución menos drástica si estos países tuvieran una moneda propia, nacional, que pudieran manipular a su conveniencia.

La moneda común representa un momento de la integración muy avanzado en el que se requiere la creación de instituciones supranacionales, la unificación de algunas políticas económicas, cierto grado de integración política y por supuesto, el abandono de las monedas nacionales. Pero la coordinación monetaria incluye un amplio espectro de políticas económicas -donde la unión monetaria es sólo la opción más compleja- que comprenden arreglos más sencillos como acuerdos de intervención mutua entre bancos centrales para estabilizar sus tipos de cambio, la creación de fondos regionales de reservas, o cualquier tipo de arreglos *ad hoc* de política monetaria y cambiaria

1 Para el caso de la CAN y el FLAR ver Meléndez (2002) y Mora (2000). Para la propuesta de la Unasur ver Unasur (2007). Para el Mercosur, con respecto al SML ver el sitio Web del Banco Central de la República de Argentina, sección Sistemas de Pagos; y con respecto a la unión monetaria ver Arestis y De Paula, eds. (2003), en especial capítulos 2 y 3. Para el caso del Alba ver Alba (2009).

entre países vecinos². La Unión Europea vivió un largo proceso de coordinación monetaria antes del euro.

Por otro lado, actualmente muchos países en desarrollo están involucrados en proyectos de coordinación monetaria regional, y en América Latina ya han funcionado este tipo de acuerdos. Por ejemplo, en la década de 1980 más de 80% del comercio latinoamericano se realizó a través del Convenio de Pagos y Créditos Recíprocos (CPCR) de la ALADI³. Este sistema multilateral permitió realizar los pagos del comercio de forma que se solamente se compensaran los saldos netos de los intercambios que se hacían dentro de la región. Cada país pagaba o recibía cada tres meses el saldo de su comercio con el resto en lugar de liquidar (con divisas) de manera inmediata cada operación individual.

En los últimos años se han creado dos *sistemas regionales de pagos* similares al CPCR, aunque con objetivos adicionales a la mera compensación del comercio entre los miembros. En el año 2008 en el MERCOSUR se estableció el Sistema de pagos en moneda local (SML), el cual pretende que las pequeñas y medianas empresas no asuman los costos de transacción implicados en el uso de divisas para el comercio exterior a fin de que más agentes participen del mercado regional y se profundice la integración comercial del bloque. El otro objetivo relevante es crear un mercado cambiario amplio para las monedas nacionales, con lo cual en lugar de que los miembros del MERCOSUR calculen los tipos de cambio entre ellos de manera indirecta a partir de la cotización de cada moneda con el dólar, puedan determinar sus tipos de cambio bilaterales de manera independiente. Actualmente participan en el SML sólo Argentina y Brasil pero se tiene previsto su implementación en todo el MERCOSUR.

2 Sobre la conceptualización de la cooperación monetaria en la actualidad, ver Fritz y Metzger, eds. (2006), especialmente el Prefacio y el Capítulo 1.

3 Con datos de ALADI (s/f)

El Sistema único de compensación regional (Sucre), por su parte, es un proyecto del Alba que comenzó a operar en 2010. Este mecanismo es más ambicioso pues, a diferencia del SML y el CPCR, tiene entre sus objetivos: que el comercio entre los miembros pueda pagarse en sus propias monedas y no sólo en dólares; crear una unidad de cuentas para registrar las operaciones y tasar los precios en esa moneda virtual; fijar los tipos de cambio entre los participantes; y crear un fondo de convergencia a fin de ampliar la oferta exportable de las economías para reducir desequilibrios comerciales al interior del sistema.

Tomando en cuenta estos intentos, la referencia de la Unión Europea es útil. No para descartar la coordinación monetaria a partir de las dificultades que su moneda está enfrentando. Por el contrario, al observar la forma en que inició la crisis europea este año puede verse que, bajo un sistema de coordinación monetaria, lo que le ocurre a una de las economías afecta al conjunto. La depreciación que experimentó el euro desde inicios de 2010 tiene mucho que ver con los problemas fiscales y de deuda de Grecia. Es comprensible entonces que los gobiernos de las mayores economías de la Zona Euro reaccionaran de manera importante por esos meses; la crisis de Grecia podía convertirse en la crisis del euro. A finales de mayo, cuando los otros 15 gobiernos de la zona aprobaron préstamos para atenuar las presiones sobre la economía griega, la cotización del euro frente al dólar dejó de caer.

Entre las economías de cualquier región existe cierto grado de interdependencia. Los flujos comerciales entre países vecinos son un fenómeno común a todas las economías, y la formación de bloques económicos suele corresponderse con las regiones geográficas. Si además entre los países de una región hay acuerdos comerciales, estructuras productivas complementarias, movilidad de capitales y trabajadores (legal o no), sus economías tendrán un mayor grado de interdependencia.

Por supuesto, la situación de la economía europea y su moneda depende también de otros

factores y por lo tanto ese ejemplo no deja muy clara la idea. Cuando el real se devaluó en 1999 los efectos se sintieron más allá de la economía brasileña: las exportaciones de Argentina a Brasil (uno de sus mayores socios comerciales) cayeron drásticamente, empresas brasileñas que producían del lado argentino regresaron a casa, e inversiones extranjeras se movieron en esa misma dirección⁴. Los productos del exterior pasaron a ser relativamente más caros que los brasileños y la demanda se volcó hacia lo hecho en Brasil.

El tipo de cambio de un país tiene efecto sobre la economía nacional en su conjunto y por lo tanto puede ser un instrumento de política económica. China es la experiencia más reciente de un país que interviene en la formación de su tipo de cambio con miras a mantener un gran volumen de exportaciones a precios relativamente bajos y, de esta forma, estimular su demanda agregada. No obstante, desde el punto de vista de la integración económica esto no tiene sentido pues el tipo de cambio de un país tiene efectos también sobre las economías de sus vecinos: si una de las economías que se está integrando deprecia su tipo de cambio, las ganancias en competitividad que logra esta economía se expresan como pérdidas de competitividad para los países vecinos. Es comprensible entonces que la devaluación del real diera pie a controversias comerciales y petición de salvaguardas en el MERCOSUR, y que este tipo de episodios representen obstáculos para una mayor integración.

Necesidad de un acuerdo monetario regional

Para el conjunto de América del Sur se ha visto que cuando los tipos de cambio entre los países de la región tienen variaciones (cuando son inestables o cuando ocurren grandes devaluaciones) el comercio intrasudamericano se contrae. Entre 1998 y 2003, con las devaluaciones brasileña y argentina el valor del comercio intrarregional cayó en 27%. Con un modelo sencillo se ha visto que en el periodo

1997 - 2009, una variación de 1% en el tipo de cambio de cualquier moneda sudamericana frente al dólar ha provocado, en promedio, una reducción de 0.17% en el valor del comercio intrarregional, permaneciendo las demás variables constantes.⁵

En las teorías clásicas de la integración monetaria se ha contemplado que establecer un tipo de cambio flotante entre dos monedas tiene sentido en la medida en que la movilidad de factores productivos entre ellas es menor. Cada una de las áreas requerirá menos de los factores productivos de la otra si es capaz de desarrollar por sí misma los distintos sectores productivos y las diferentes industrias y si su mercado interno tiene un tamaño suficiente para que ciertas industrias sean eficientes⁶. De aquí la relevancia de los arreglos monetarios (cambiaros) para las economías en desarrollo.

De otra forma, si esa capacidad es menor, el intercambio entre las áreas tendrá que ser más intenso y entonces las fluctuaciones en el tipo de cambio, que entorpecen las transacciones inter-áreas, tendrán más impacto. De estas teorías puede concluirse que cuando hay gran interdependencia entre dos áreas, lo más adecuado será establecer un tipo de cambio fijo entre ellas.

Recientemente se ha ampliado este argumento: no es sólo que sea conveniente tener un tipo de cambio fijo entre dos áreas cuando existe dicha interdependencia, sino que fijar el tipo de cambio entre dos economías puede hacer que el intercambio entre ellas se intensifique⁷. Un tipo de cambio estable permitirá

4 Fernández-Arias, Panizza y Stein (2002).

5 López Aguilar y Ugarteche (2010).

6 Las referencias obligadas sobre la integración monetaria son Mundell (1961) y McKinnon (1963). Sobre el punto específico de la interdependencia productiva véase a McKinnon.

7 McKinnon (1963: 724) esbozó esto esta idea al considerar que "...los arreglos monetarios en sí mismos pueden afectar la movilidad de factores (entre las áreas), por lo tanto el grado de movilidad debe considerarse *ex post*". En Fritz y Metzger (2006) se señala claramente el punto.

que los agentes económicos perciban un menor riesgo en involucrarse en actividades económicas intrarregionales y por lo tanto podría profundizarse la integración real de las economías participantes.

Entonces tiene sentido establecer un acuerdo monetario regional. No sólo por la evidencia sobre la reducción de los flujos comerciales que implican las fluctuaciones del tipo de cambio y la conveniencia de estabilizar las expectativas, sino por la necesidad de evitar retrocesos en los procesos de integración ya en marcha como en el caso de MERCOSUR. Las estrategias de integración basadas únicamente en lo comercial tienen menos posibilidades de éxito.

La coordinación de las políticas cambiarias puede hacerse de diversas formas. Una opción es la creación de una unidad de cuentas, una moneda virtual, cuyo valor sea un promedio ponderado de los tipos de cambio de todas las monedas participantes frente a una referencia externa como el dólar y el euro. Cada país podría entonces establecer un intervalo dentro del cual tendría que mantener el valor de su moneda en relación a esta unidad de cuentas.⁸ Puede empezarse también con pasos anteriores como los sistemas regionales de pagos del tipo del SML y posteriormente acordar paridades entre las monedas de los miembros o introducir la unidad de cuentas como se previó inicialmente en el Sucre.

La coordinación monetaria no implica el apego a un modelo de desarrollo o a una escuela de pensamiento económico. Muchas de las críticas que recibe el euro no suponen la inconveniencia de una moneda común, sino que simplemente proponen la modificación de las políticas monetarias, fiscales o de convergencia de la Zona Euro.

De la misma forma, la cooperación monetaria no es exclusiva de un modelo de integración. El impacto positivo que puedan tener

los arreglos monetarios sobre los procesos de integración existentes en América Latina depende de que su diseño sea cuidadoso, considerando elementos teóricos, técnicos y las características de las economías que se estén integrando.

Aún sin moneda común, cualquier arreglo monetario implica iniciar un proceso complejo de coordinación de las políticas macroeconómicas nacionales, con lo cual se irán sincronizando cada vez más las variables económicas de los participantes, incluido el ciclo económico. Así, la lección de la crisis griega como una crisis del euro puede ser importante para los mecanismos de coordinación monetaria del ALBA, del MERCOSUR o de América Latina en su conjunto. ◀

Referencias

ALADI (s/f). Convenio de Pagos y Créditos Recíprocos. Cuadernos de ALADI, cuaderno No. 6. Disponible en <http://www.aladi.org/nsfaladi/cuaderno.nsf/pcuadernos>

Alba (2009). Acuerdo Marco del SUCRE. Disponible en: http://www.sns.gov.bo/pag-doc/para%20la%20pagina%20WEB%20Antitransparencia/ALBA/ALBA-TCP/ALBA_TCP_009/ALBA_TCP_009.pdf

Arestis, Philip y Luiz Fernando de Paula, eds. (2003). *Monetary Union In South America*, Edward Elgar, Cheltenham, 2003.

“Borrador de la propuesta ecuatoriana para la configuración de un sistema unitario de compensación regional de pagos (sucre) con moneda electrónica”, Enero 2010. Mimeo

Fernández-Arias, Eduardo, Ugo Panizza y Ernesto Stein (2002). “Trade Agreements, Exchange Rate Disagreements”, ponencia preparada para el seminario “Looking Beyond Our Borders: Opportunities and Challenges of the New Regionalism”, Fortaleza, Brasil, 11 de Marzo. Banco Interamericano de Desarrollo.

Fritz, Barbara y Martina Metzger, eds. (2006a) *New Issues in Regional Monetary Coordination. Understanding North-South and South-South Arrangements*. Basingstoke y Nueva York, Palgrave Macmillan.

López Aguilar, Alejandro y Oscar Ugarteche (2010). “Aspectos cambiarios de la integración económica sudamericana: un análisis econométrico”. Ponencia

⁸ Ugarteche (2009) ha hecho una propuesta de diseño para una unidad de cuentas sudamericana.

presentada en la II Reunión del Grupo de Trabajo Integración y Unión Latinoamericana del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Quito, Ecuador, mayo 31 - junio 2.

McKinnon, Ronald I. (1963). "Optimum Currency Areas", *The American Economic Review*, Vol. 53, No. 4 (Septiembre) pp. 717-725

Meléndez, Dennis (2002). "El rol del FLAR en la búsqueda de la estabilidad monetaria y cambiaria de la región", documento de trabajo del FLAR, diciembre.

Mora, Humberto (2000). "Ampliación de las Funciones del Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR) a las de un Fondo Monetario Regional", documento de trabajo del FLAR, abril.

Mundell, Robert A (1961). "A Theory of Optimum Currency Areas", *The American Economic Review*, Vol. 51, No. 4 (Septiembre) pp. 657-665.

Ugarteche, Oscar (2009). "La Cesta Monetaria Sudamericana: elementos para el diseño", mimeo.

Unasur (2007). Declaración de Quito. Quito, 3 de mayo. Disponible en: http://www.choike.org/documentos/declaracion_quito.pdf

Alejandro López Aguilar es egresado de la Facultad de Economía - UNAM. Asistente de investigación en el IIEc-UNAM, Obela.

La integración regional y... viene de la página 16

lugar de dar apoyo externo a las economías más débiles. Los gobiernos bajo ataque se quedaron solos y sólo podían confiar en su propia capacidad para garantizar los préstamos que reciben. Como consecuencia, se vieron obligados a ceder a las presiones de los especuladores financieros.

Desde junio, la tasa de interés sobre la deuda pública a 10 años ha vuelto a aumentar. En julio y agosto superó el 10%, extendiendo el imagen de que Grecia está prácticamente en quiebra y que la estrategia seguida por las autoridades es la de retrasar el *default* y el rescate de las instituciones financieras expuestas de la zona euro, con la esperanza de que la demora y una mejora en la situación económica mundial contribuya a reducir el daño.

La falta de confianza y cooperación entre los actores es, pues, el principal factor responsable del retraso y la debilidad de las reacciones políticas, con lo cual éstas han sido costosas y poco efectivas. En nuestra opinión, la existencia de un Fondo de Estabilización Monetaria, como el descrito en la sección anterior, habría dado lugar a reacciones oportunas decididas

de manera transparente por una autoridad monetaria independiente, no restringida por el juego de la política nacional. Estas reacciones habrían sido menos costosas en términos económicos y sociales y más eficaces.

6. En las páginas anteriores se han identificado tres defectos en la organización institucional de la UEM. Al igual que cualquier experiencia de integración regional, la UEM necesita: un mecanismo institucional que pueda coordinar eficazmente las políticas fiscales y monetarias, una agencia de desarrollo que puede mejorar el proceso de convergencia entre las economías, un Fondo de Estabilización Monetaria que puede defender sus economías contra los ataques especulativos.

Sin la introducción de reformas en estos tres puntos, la UEM no será capaz de salir de sus problemas. Traicionará a sus ciudadanos y a los fundadores de la integración regional europea, que optaron por proceder mediante pasos pequeños hacia una organización de las instituciones europeas que podría mejorar la estabilidad y el potencial de crecimiento de las economías involucradas y garantizar la seguridad y el bienestar de los ciudadanos. ◀

